

doctrina hizo nacer el socinianismo, el deísmo, y otras veinte sectas diversas. Cuando todavía eran débiles, predicaron la tolerancia y vituperaron los medios violentos; pero luego que llegaron á hacerse formidables, recurrieron á los príncipes, á las leyes penales, y con frecuencia á la sedición y á las armas para avasallar á los católicos, arrojarlos ó hacerlos apostatar. Sus propios autores convienen en que en todas partes donde su religion es dominante, lo ha conseguido por la influencia de la autoridad secular.

4º Cuando Mosheim habló de las misiones que los nestorianos hicieron durante los siglos VIII, X y XI en la parte oriental de la Persia, en las Indias, en la Tartaria y en la China, de las misiones de los griegos en las orillas del Danubio, de las misiones mas recientes de los rusos en la Siberia, no ha hablado tan mal como de las de los latinos en el Norte. ¿Cuál es la causa de esta afectacion? Los predicadores rusos, griegos y nestorianos eran seguramente unos apóstoles mas santos que los misioneros de la Iglesia romana; por confesion misma de Mosheim, su cristianismo no era mas perfecto, ni sus progresos mas maravillosos. No leemos que ninguno de ellos haya padecido el martirio, mientras que centenares de predicadores católicos han sido sacrificados por los bárbaros. La suerte de estos operarios evangélicos no ha resfriado, sin embargo, la caridad de sus sucesores, puesto que ha durado por espacio de ochocientos ó novecientos años. Estos monjes, hácia los cuales Mosheim afecta tanto desprecio, y á quienes ha infamado en todos los siglos de su *Historia*, han caminado valerosamente por huellas de sangre de sus hermanos, y han arrostrado el mismo peligro. No es muy laudable el deprimir su celo apostólico, atribuyéndoles motivos humanos y absurdos.

5º Es una locura querer persuadirnos que la doctrina predicada á los infieles por misioneros griegos, no era la misma que la que enseñaban los predicadores latinos. Es constante que antes del siglo IX no hubo ninguna disputa ni division entre las dos iglesias relativamente al dogma ni al culto externo; que en los diversos concilios generales, celebrados por espacio de setecientos años, los griegos y los latinos firmaban las mismas profesiones de fe, y no se acusaban mutuamente de ningun error. Los protestantes mas preocupados dicen que los pretendidos abusos, de que nos hacen criminales, se introdujeron en el Oriente y en el Occidente durante el IV

siglo. Dios, sin embargo, no ha cesado de bendecir y hacer prosperar las misiones desde este mismo tiempo, y ha habido mayor número de pueblos convertidos al cristianismo desde el IV siglo que anteriormente. Por consiguiente, Dios hizo á su Iglesia mas fecunda desde que ha caído en el error, que no cuando su fe era mas pura. Hé aquí el misterio de iniquidad del cual nuestros adversarios quieren pedir cuenta á la Providencia.

6º En vista de estas reflexiones, nos sentimos tentados á considerar como una irrision los elogios que Mosheim hizo de las misiones luteranas que los daneses establecieron en 1706, entre los indios del Malabar. Algo tarde es despues de haber trascurrido doscientos años desde el nacimiento del luteranismo; no importa, dice él. Segun nuestra historia, es la mas santa y perfecta de todas las misiones. Los catequistas que se enviaron allí no hacen, dice, tantos prosélitos como los sacerdotes papistas; pero los hacen mejores cristianos y mas semejantes á los verdaderos discipulos de Jesucristo.

Sin embargo, sabemos las razones que hubo para establecer dichas misiones, á saber: el interés del comercio, la rivalidad respecto á las demás naciones europeas, la vergüenza de aparecer indiferentes en punto á la salvacion de los indios, y algun tanto de envidia por luchar contra la influencia de la Iglesia romana. Unos motivos tan profanos no son nada propios para obrar prodigios; con efecto, los viajeros, testigos oculares, nos han hecho sabedores de lo que allí ocurre, y que comprueba cuanto acabamos de decir, y muchos han mirado estas misiones como una pura monada.

No sin fundamento vituperamos continuamente á los protestantes de que son los primeros autores del deísmo, de la incredulidad y de la indiferencia en materia de religion que reinan al presente en toda la Europa; con tal de que puedan satisfacer su odio contra la Iglesia romana, se les da bien poco cuidado de que sus calumnias recaigan sobre el cristianismo en general. Nuestros filósofos incrédulos no han hecho mas que copiarlos. Pero ya que el protestantismo no se ha conservado sino á causa de una animosidad obstinada contra el catolicismo, sus secueces deben temer haberse abierto la tumba al inspirar la indiferencia para toda religion.

V. MISIONES.

Notas de la Iglesia. V. IGLESIA, § 2.

Novacianos. Herejes del tercer siglo, los cuales tuvieron por jefes á *Novaciano*, sacerdote de Roma, y á *Novato*, sacerdote de Cartago.

El primero, hombre elocuente y aferrado en la filosofía estóica, se separó de la comunión del papa S. Cornelio, bajo pretexto de que este pontífice admitia con demasiada facilidad á la penitencia y comunión á los que habian caído por debilidad en la apostasia durante la persecucion de Decio. Pero el verdadero motivo de su cisma fué la envidia por haber sido S. Cornelio preferido á él para ocupar la sede de Roma. Abusó del pasaje en que S. Pablo dice, *Hebr.*, vi, 4: « *Es imposible que los que han delinquido, despues de haber sido ya una vez iluminados y haber gustado de los dones celestiales, se renueven por la penitencia.* » En consecuencia, sostuvo que se debía negar la absolucion, no solo á los que habian apostatado, sino tambien á los que despues de bautizados, caian en algun pecado grave, tal como el asesinato y el adulterio. Como el error va siempre en aumento, los *novacianos* pretendieron luego que la Iglesia no tenia facultad para perdonar los grandes crímenes por medio de la absolucion.

Esta rigidez era tanto mas impropia por parte de Novaciano, cuanto que se le acusaba de haberse escondido en su casa durante la persecucion, y haber negado sus auxilios á los que padecieron por Jesucristo. Se le reprendió además por haber sido ordenado sacerdote, á pesar de la irregularidad en que habia incurrido al recibir el bautismo en el lecho durante una enfermedad, y haber despreciado despues la recepcion de la confirmacion.

Mosheim se esfuerza cuanto puede, aunque en vano, por paliar los errores de *Novaciano*, y hacer recaer una gran parte de ellos sobre S. Cornelio. *Hist. crist.*, siglo III, § 15, notas. Dice que este papa no acusa á su antagonista mas que de vicios propios de su carácter y de intenciones internas que solo son conocidas de Dios; que Novaciano protestó contra la injusticia de estas imputaciones. Pero este cismático habia hecho públicos los vicios de su carácter y sus motivos internos por medio de sus discursos y de su conducta; S. Cornelio estaba muy bien informado acerca de los unos y de las otras; las protestas de *Novaciano* eran desmentidas por sus procederes. Es cosa singular que los protestantes excusan siempre las intenciones de todos los enemigos de la Iglesia, y no hacen nunca justicia á las intenciones de sus obispos.

Novato, por su parte, sacerdote vicioso, se habia sublevado contra su obispo S. Cipriano, acusándole de ser demasiado rigu-

roso respecto á los *lapsos* que solicitaban reconciliarse con la Iglesia; y habia apoyado el cisma del diácono Felicísimo contra este santo obispo; amenazado con la excomunion, huyó á Roma, se unió á la faccion de Novaciano, y dió en el extremo opuesto al que habia defendido en Africa.

Mosheim tambien ha tenido por conveniente disculpar á este sacerdote, y lanzar una parte del vituperio sobre S. Cipriano, *ibid.*, § 14. No es posible aprobar, dice, todo cuanto hicieron los que resistian á este obispo; pero es incontestable que combatian en favor de los derechos del clero y del pueblo, contra un obispo que se arrogaba una autoridad soberana. Mas nosotros hemos hecho ver en otra parte, que estos pretendidos derechos del clero y del pueblo contra los obispos son quiméricos, y nunca han existido sino en la imaginacion de los protestantes. V. OBISPO, GERARQUÍA.

Estos dos cismáticos hallaron partidarios. Novaciano consiguió á fuerza de dinero que tres obispos de Italia le ordenasen de obispo; y de este modo llegó á ser el primer obispo de su secta, teniendo despues varios sucesores. S. Cornelio reunió un concilio de sesenta obispos en Roma el año de 251, en el que Novaciano fué excomulgado, los obispos que le habian ordenado fueron depuestos, y se confirmaron en dicho concilio los antiguos cánones, que mandaban se recibiese ó admitiese á la penitencia pública á los que habian delinquido, tan luego como manifestasen arrepentirse de su crimen, y que se redujese al rango de legos á los obispos y sacerdotes reos de apostasia.

Esta disciplina era tanto mas sabia, cuanto que mediaba una gran diferencia entre los que habian caído por debilidad y á causa de la violencia de los tormentos, y aquellos que habian apostatado sin ser atormentados; entre los que habian hecho actos positivos de idolatria, y aquellos que solo habian aparentado hacerlos, etc. V. LAPSOS. Por consiguiente era justo no tratarlos á todos con el mismo rigor, y conceder mas indulgencia á los que eran menos culpables. S. Cipriano, *Epist. ad Antonianum*.

A la verdad, se hallan en algunos concilios de aquellos mismos tiempos, particularmente en el de Elvira, celebrado en España al principio del siglo IV, cánones que parecen tan rigurosos como la práctica de los *novacianos*; pero se conoce evidentemente que no están fundados sobre el mismo error; siendo hechos en tiempos y circunstancias en que los obispos juzgaron que se necesitaba una dis-

ciplina severa para intimidar á los pecadores, y aunque se debia desconfiar de las señales de penitencia que daban la mayor parte. Algunos autores sospecharon sin venir al caso, que estos obispos estaban inficionados de las herejías de los *novacianos*.

Mosheim, para justificar á estos últimos, dice que no se les puede acriminar de haber corrompido por medio de sus opiniones las doctrinas del cristianismo, que su doctrina en nada se diferencia de la de los demás cristianos. *Hist. ecclés., siglo III, 2ª parte, c. 5, § 17 y 18; Hist. crist., sec. 3, § 15, notas.* Peca en esto por interes de sistema. Doctrina del cristianismo es que la Iglesia ha recibido de Jesucristo el poder de perdonar todos los pecados; luego es cierto que Novaciano, ó al menos sus allegados, han disputado á la Iglesia este poder y le han negado igualmente que los protestantes. Beveridge y Bingham, ambos anglicanos, convienen en este hecho, y el último lo ha probado en su obra titulada *Orig. ecclés., l. 18, c. 4, § 5.* Segun el testimonio de Sócrates, *l. 7, c. 25*, Asclepiades, obispo novaciano, dijo á un patriarca de Constantinopla: « Nosotros negamos la comunión á los grandes pecadores, dejando á Dios solo el poder de perdonarlos. » Tillemont prueba esto mismo con los textos de S. Paciano, de S. Agustín y del autor de las *Cuestiones del antiguo y nuevo Testamento. Mem., t. 3, pág. 472.*

S. Cipriano lo hace entender suficientemente en la *Epist. 52 ad Antonianum*. « Nosotros nos anticipamos, dice, al juicio de Dios, que ratificará lo que hemos dicho, si ve que la penitencia fué justa é íntegra. Si hemos sido engañados por falsas apariencias, corregirá la sentencia que hemos pronunciado... Puesto que vemos que nadie debe estar exento de hacer penitencia, y que por la misericordia de Dios la paz puede ser concedida por sus sacerdotes, es preciso tener consideración á los llantos de los penitentes, y no negarles el fruto de su dolor. » Por tanto, no solo se trataba de saber si la Iglesia debía conceder la absolución á los pecadores, sino tambien si podia conceder tal cosa, y si la sentencia de absolución pronunciada por los sacerdotes no era una anticipación al juicio de Dios, como pretendían los *novacianos*.

Sensible les fué á los protestantes el ver uno de sus errores condenado en el siglo III en los *novacianos*; pero el hecho es incontestable. Estos herejes no dejaban de exhortar á los pecadores á que hicieran penitencia, pues que lo manda la Sagrada Escritura; mas S. Cipriano observa con razon que era una irri-

sion el querer obligar á los pecadores á arrepentirse y llorar sus pecados, sin hacerles esperar el perdón, al menos en el artículo de la muerte; que era un verdadero medio de desesperación el hacerlos volver al paganismo ó echarse en brazos de los herejes.

Posteriormente los *novacianos* añadieron nuevos errores á los de su jefe; condenaron las segundas nupcias y rebautizaron á los pecadores; sostuvieron que la Iglesia se ha corrompido y perdido á causa de una débil indulgencia, etc. Se dieron el nombre de *cátharos* que significa *puros*, del mismo modo que se llama en Inglaterra *puritanos* á los calvinistas *rígidos*.

Aun cuando hubo poca conformidad en la doctrina y en la disciplina entre los *novacianos*, esta secta no dejó de propagarse y subsistir en Oriente hasta el siglo VII, y en Occidente hasta el VIII: en el concilio general de Nicea, en 325, se formaron reglamentos acerca del modo de recibirlos en la Iglesia, cuando solicitasen volver á entrar en ella. Uno de sus obispos, llamado Acesio, arguyó en dicho concilio con mucho interes, á fin de probar que no se debia admitir á los grandes pecadores á la comunión de la Iglesia: Constantino, que estaba presente, le respondió por mofa: *Acesio, planta una escala, y sube al cielo absolutamente solo.*

Novador ó Novator. Se llama así aquel que enseña una doctrina nueva en materias de fe. La Iglesia católica ha profesado siempre no seguir otra doctrina sino la que le fué enseñada por Jesucristo y los apóstoles: en consecuencia condenó como herejes á los que se propusieron corregirla y cambiarla. Les ha dicho, por boca de Tertuliano, *Præscript.*, c. 37: « Yo soy mas antigua que vosotros, y estoy en posesión de la verdad antes que vosotros; yo la he recibido de aquellos mismos que estaban encargados de anunciarla; yo soy la heredera de los apóstoles, y conservo lo que ellos me dejaron por testamento, lo que han confiado á mi fe, lo que me han hecho jurar que he de conservar. Por lo que hace á vosotros, os han desheredado y rechazado como á hombres extraños y enemigos. » La Iglesia cristiana ha retenido por base de su enseñanza la máxima establecida por este mismo Padre, « que lo que ha sido enseñado desde el principio es la verdad y que dimana de Dios; pero que lo que ha sido inventado despues, es cosa extraña y falsa. » *Ibid.*, c. 31.

Vicente Lirinense dice, *Commonit.*, § 6, que la Iglesia ha juzgado siempre á una persona tanto mas religiosa, cuanto menos pro-

pensa era á novedades ó innovaciones. Para refutar el error de los rebautizantes en el siglo III, el papa Estéban no opuso mas regla que esta: *No innovemos nada, guardemos la tradicion.* El talento, la elocuencia, las razones plausibles, las citas de la Sagrada Escritura, el número de partidarios de la nueva opinion, ni la santidad misma de muchos, no pudieron prescribir contra el sentir y la práctica de la antigüedad.

« § 21. Guarda el depósito, dice S. Pablo á Timoteo, *1ª á Tim., c. 6*, evita toda novedad profana, y las disputas que suscita una falsa ciencia. » Si es preciso evitar la novedad, debemos adherirnos á la antigüedad, puesto que la primera es profana y la segunda es sagrada.

« § 22. Explicad con mayor claridad, en buen hora, lo que se creyó en otro tiempo de un modo mas oscuro, pero no enseñéis sino lo que habeis aprendido; y si vuestros términos son nuevos, lo que enseñéis no lo sea. *Nove, non nova.* »

« § 23. ¿No es por consiguiente licito progresar en la ciencia de la religion? Seguramente que lo es, mas sin alterar el dogma, ni el modo de entenderle. Es necesario que la creencia de los espíritus imite la marcha de los cuerpos; crecen, se extinguen y se derrollan. Háganse iguales progresos respecto á la doctrina cristiana, que se afirme y robustezca con el trascurso de los años, que se extienda é ilustre por medio de las discusiones y toda clase de trabajos científicos, que se haga mas memorable con la edad; pero que el fondo permanezca intacto é inalterable.

« La Iglesia de Jesucristo, depositaria atenta y fiel de los dogmas que ha recibido, no cambia ni cercena, ni añade nada en ellos. Su atención se limita á hacer mas exacto y mas claro lo que no estaba aun propuesto sino imperfectamente, mas firme y mas constante lo que estaba suficientemente explicado, mas inviolable lo que ya estaba decidido. ¿Qué es lo que ha querido la Iglesia en efecto por medio de los decretos de sus concilios? Dar mayor claridad á la creencia, mas exactitud á la enseñanza, mas firmeza y precision á la profesion de la fe. Cuando los herejes enseñaron novedades, ella no ha hecho por medio de estos decretos mas que transmitir por escrito á la posteridad cuanto habia recibido de los antiguos por tradicion, expresar en pocas palabras un sentido frecuentemente muy extenso, y fijar este sentido en virtud de un nuevo término para hacerlo mas fácil de comprender.

« § 24. Si fuera permitido adoptar nuevas doctrinas, ¿qué se seguiria de aqui? Que los fieles de todos los siglos precedentes, los santos, las vírgenes, el clero, miles de confesores, los ejércitos de mártires, los pueblos enteros, el universo cristiano, adherido á Jesucristo por la fe católica, estuvieron en la ignorancia y en el error, y blasfemaron sin saber lo que decían ó creían.

« Toda especie de herejía ha aparecido bajo cierto nombre, acerca de un pasaje y un tiempo conocido; todo heresiarca ha comenzado por separarse de la antigua creencia y universal de la Iglesia católica. Así lo hicieron Pelagio, Arrio, Sabelio, Prisciliano, etc.; todos se han gloriado de creer novedades, despreciar la antigüedad, y publicar lo que se ignoraba antes de ellos. La regla de los católicos, al contrario, es guardar el depósito de los santos PP., desear toda novedad profana, y decir con el Apóstol: « Si alguno enseñare otra cosa que lo que hemos recibido, sea anatema. »

« § 26. Mas cuando los herejes alegan en su favor la autoridad de la Sagrada Escritura, ¿qué harán los hijos de la Iglesia? Se acordarán de la antigua regla que se ha observado siempre, de que es preciso explicar la Escritura segun la tradicion de la Iglesia universal, y preferir en esta explicación misma la antigüedad á la novedad, la universalidad al corto número, y la opinion de los doctores católicos mas célebres á las opiniones temerarias de algunos nuevos disertadores. »

Se ve que Vicente Lirinense no hizo mas que aclarar, en su *Commonitorio*, lo que Tertuliano habia enseñado ya, en sus *Prescripciones contra los herejes*, doscientos años antes.

A la verdad, los novadores de estos últimos siglos han acusado á la misma Iglesia de haber innovado y alterado la doctrina enseñada por los apóstoles. Esta imputación era fácil de formar, pero era preciso, para demostrar su falsedad, confrontar la tradicion total de quince siglos; el proceso no podia formarse al momento, y los herejes se aprovecharon de este intervalo para seducir á los ignorantes. ¿Es posible que la Iglesia católica, esparcida por todo el mundo, cuyos prelados juran y protestan que no les es permitido cambiar nada en punto á la doctrina que han admitido, conspire no obstante para hacer este cambio; que los fieles de todas las naciones, bien persuadidos de que este atentado es un crimen, hayan consentido, sin embargo, en participar de él, siguiendo una doctrina nueva inventada por sus obispos; que

las sociedades aun separadas de la Iglesia romana mas de mil años há, hayan sido acometidas del mismo espíritu de vértigo? Si esta paradoja se hubiera comprendido en un principio, todos se hubiesen levantado contra semejante absurdo. A fuerza de oír repetirla, se comenzó por creerla, aguardando el exámen de los monumentos que demostrasen lo contrario. En fin, ya se demostró en la *Perpetuidad de la fe*; pero la herejía estaba demasiado bien arraigada para ceder á la evidencia de los hechos y de los monumentos. Al presente, aun los protestantes defienden que todos los dogmas católicos que ellos rechazan son una nueva invencion de los últimos siglos. Véase DEPÓSITO, PERPETUIDAD DE LA FE, PRESCRIPCIÓN.

Novela. V. ROMANCE.

Novena. Oraciones continuas por espacio de nueve dias en honor de algun santo, á fin de alcanzar de Dios alguna gracia por su intercesion. Como los incrédulos aleccionados por los protestantes hacen estudio de ridiculizar todas las prácticas de piedad que están en uso en la Iglesia romana, un bello ingenio no puede dejar de considerar una novena como una supersticion, y colocarla en el rango de las prácticas que se llaman *vanas observancias* y *culto superfluo*. ¿Por qué razon, diria, ciertas oraciones repetidas durante nueve dias, ni mas ni menos, han de ser menos eficaces, si solo se practican durante ocho dias ó se prolongan hasta diez? etc.

Sea cualquiera el número de dias que se emplee en las oraciones, la misma pregunta se reproduciria, y nunca probará nada. La alusion á un número cualquiera no es supersticiosa, sino cuando encierra alguna ridiculez, y no tiene ninguna relacion con el culto de Dios, ni con las verdades que debemos profesar; al contrario, es laudable, aunque no sirviera mas que para inculcar un hecho ó un dogma que es esencial no echar en olvido. Así, entre los patriarcas y los judíos, el número septenario era sagrado, porque hacia alusion á los seis dias de la creacion, y al séptimo que era el dia del reposo: esta era por consiguiente una profesion continua del dogma de la creacion, dogma fundamental y de la mayor importancia. Véase SIETE. El quinto dia de la fiesta de las Expiaciones, los judíos debian ofrecer un sacrificio de becerros, en número de nueve; no creemos que este número tuviese nada de supersticioso, aunque no sepamos la razon de esto. *Núm.*, xxix, 26.

En la Iglesia cristiana, el número tres ha llegado á ser sagrado, porque es relativo á

las Personas de la santísima Trinidad. Como este misterio fué impugnado por muchas sectas de herejes, la Iglesia puso el mayor esmero en multiplicar la expresion de él en su culto externo; de aquí la triple inmersion en el bautismo, el *Trisagio* ó *tres veces santo* que se canta en la liturgia, los signos de cruz repetidos tres veces por el sacerdote durante la misa, etc. Por la misma razon el número de nueve, ó tres veces tres, llegó á ser significativo: así se dice nueve veces *Kyrie eleison*, tres veces en honor de cada Persona divina, para demostrar su igualdad perfecta. Creemos que una *novena* tiene el mismo sentido y alude al mismo objeto: lo cual no solo es una cosa sumamente sencilla, sino tambien muy útil.

Si por ignorancia una persona piadosa se figurase que á causa de esta alusion el número nueve tiene una virtud particular, y que así una *novena* debe tener mayor eficacia, que no una *decena*, seria preciso perdonar su sencillez, é instruirla acerca de la verdadera razon de la devocion que practica. Véase VANA OBSERVANCIA.

Novicio, Noviciado. Se llama *novicio* á una persona de uno ú otro sexo que aspira á profesar el estado religioso, que recibe el hábito de algun orden, y se ejercita en llenar los deberes anejos á su estado. En todos tiempos, la Iglesia ha tomado varias precauciones, á fin de impedir que nadie entrase en el estado religioso sin una vocacion libre y sólida, sin conocer bien las obligaciones de este estado, y sin estar en él suficientemente ejercitado. El concilio de Trento, *ses.* 25, c. 16 y sig., renovó en orden á este objeto los antiguos cánones, y encargó á los obispos vigilasen de cerca si se observaban; pero esta materia pertenece al derecho canónico.

Los herejes, los incrédulos y las personas mundanas, que se imaginan que casi todas las vocaciones son forzadas, ignoran las pruebas que se les hacen sufrir á los *novicios*, las diligencias que practican los superiores eclesiásticos para impedir que el error, la seduccion y la violencia tengan parte alguna en la profesion religiosa. Se puede asegurar en general, que si hay en este género algunas víctimas de la ambicion, de la crueldad ó irreligion por parte de sus parientes, los novicios han consentido en ello, y sorprendido la vigilancia y escrupolosa atencion de los obispos y de sus directores. V. PROFESION RELIGIOSA.

Ntoupí. V. BRUCOLACAS.

Nube. En la Sagrada Escritura, las nubes ó el cielo cubierto de nubes designan con

frecuencia un tiempo de afliccion y de calamidad; esta metáfora se emplea tambien á menudo por los autores profanos, pero seria inútil citar ejemplos acerca de esta materia. Una *nube* significa algunas veces un ejército enemigo que cubrirá la tierra, así como los nublados cubren el cielo, y le ocultan á nuestros ojos. *Jerem.*, iv, 13; *Ezeq.*, xxx, 18; xxxviii, 9. Las *nubes* por su lijereza son el símbolo de la inconstancia y vanidad de las cosas de este mundo; se dice en la *Epístola III de S. Pedro*, ii, 17, que los falsos doctores son *nubes* impelidas por un viento impetuoso; y en la *Epístola de S. Judas*, 12, que son *nubes* sin lluvia. Tambien representan la llegada brusca é imprevista de un acontecimiento cualquiera. *Isaiás*, xix, 1, dice que Dios entrará en Egipto, llevado en una *nube* lijera. *Daniel*, vii, 13, vió llegar sobre las *nubes* del cielo á un personaje semejante al Hijo del hombre, el cual fué llevado ante el trono del Eterno, y al cual se le concedió el imperio de todo el universo; este era evidentemente el Mesías. Jesucristo, *Mat.*, en su *Evangelio*, xxiv, 30, dice, que se verá venir al Hijo del hombre sobre las *nubes* del cielo con mucha potestad y majestad; y en el xxvi, 64, dice á sus jueces: « Vosotros vereis llegar sobre las *nubes* del cielo al Hijo del hombre sentado á la derecha de la potestad de Dios. » Tambien anunció la prontitud y potestad con que vendria á castigar á la nacion judaica. Muchos intérpretes entienden en el mismo sentido estas palabras del salmo xvii, 10: « Montó sobre querubines, y tomó el vuelo; voló llevado en alas de los vientos; » por ser iguales á las del salmo ciii, 3: « Tú haces de las *nubes* tu carroza; corres sobre las alas de los vientos. »

S. Pablo, en la *Epístola á los Corint.*, x, 1, dice: « Nuestros padres los israelitas fueron conducidos todos por una *nube*, y todos pasaron á pié enjuto el mar Rojo; y todos fueron en cierto modo bautizados por Moisés en esta *nube* prodigiosa y en las aguas de este mar. » Esto no significa que el paso de los israelitas al atravesar el mar Rojo, y bajo las *nubes*, habia sido un verdadero bautismo, sino que fué la figura del que debe recibir un cristiano. Así como, despues de este pasaje, los hebreos comenzaron á adoptar un nuevo género de vida en el desierto bajo las órdenes de Dios, del mismo modo el cristiano una vez bautizado debe observar una vida nueva bajo la ley de Jesucristo. V. la *Sinopsis de los críticos acerca de este pasaje*.

NUBE (*Columna de*). Se dice en la Historia

santa, que á la salida de Egipto Dios hizo ir á la cabeza de los israelitas una *columna de nube*, la cual era oscura durante el dia y luminosa durante la noche; que les sirvió de guia para pasar el mar Rojo y caminar por el desierto; que se detenia cuando era necesario acampar, y se ponía en movimiento cuando se necesitaba partir; que cubria el tabernáculo, etc.

Tolando escribió una disertacion, á la que intituló *Hodegos*, el guia, para hacer ver que este fenómeno no tenia nada de milagroso; segun él, la pretendida *columna de nube* no era otra cosa que una vasija con fuego llevada en la punta de un palo, la cual despedia humo por el dia y luz por la noche; que es un recurso del que se han servido muchos generales para dirigir la marcha de un ejército, y del que se usa aun en el dia para viajar por los desiertos de la Arabia. Las reflexiones con que el autor sostuvo esta invencion son curiosas.

Comienza por observar que, en general, el estilo de los libros santos es enfático é hiperbólico; todo lo que es bello ó sorprendente en su género se atribuye á Dios; un ejército numeroso es un *ejército de Dios*, montes muy elevados son *montes de Dios*, etc. Véase NOMBRE DE DIOS.

En los países poblados, habitados, cuyo aspecto es vario, la marcha de los ejércitos se dirige por objetos visibles, por los montes, por las riberas, por los bosques, pueblos y castillos; en vastas campiñas y desiertos, se necesitan señales, con especialidad durante la noche: la señal mas natural y cómoda es el fuego. Como la llama y el humo suben hácia arriba, se les da el nombre de *columna*; así se expresan, no solo los autores sagrados, sino tambien los historiadores profanos.

Al salir del Egipto, los israelitas marchaban en orden de batalla, *Núm.*, xxxiii, 1, y el desierto comenzaba en Etham, en el mismo Egipto, *Éxod.*, xiii, 18. Tenian, pues, necesidad de una señal para dirigir su marcha; Moisés hizo llevar fuego en la punta de un palo delante de la primera línea del ejército, y multiplicó las señales segun la necesidad. Luego que fué hecho el tabernáculo, se colocó esta señal en lo alto de esta tienda, en la que se juzgaba presente por medio de sus símbolos y por sus ministros. Este uso era conocido de los persas, Alejandro se sirvió de él, segun Quinto Curcio, *lib.* 5, c. 2.

S. Clemente Alejandrino, *Strom.*, lib. 1, c. 24, *edic. de Potter*, págs 417 y 418, refiere que Trasibulo usó de esta estratagemata para con-

ducir una tropa de atenienses durante la noche, y que se veía aun en Munichia un *altar del fósforo* como monumento de esta marcha. Alegó este hecho para hacer creíble á los griegos lo que dice la Escritura de la columna que condujo á los israelitas; por consiguiente no la consideraba con un milagro.

La Escritura dice que esta columna, colocada entre el campo de los egipcios y el de los israelitas, era oscura por un lado y luminosa por otro; pero esta era una estratagema semejante á la de que se habla en la *Cyropedia* de Jenofonte, lib. 3. Puesto que los egipcios no se admiraron al ver esta *nube*, no la miraron como un fenómeno milagroso. Cuando la Escritura dice que el Señor caminó delante de los israelitas, *Exod.*, xiii, 20, significa que el Señor marchaba en virtud de sus ministros. Las órdenes de Moisés, de Aaron, Josué y demás jefes, son atribuidas siempre á Dios, monarca supremo de los israelitas. Se dice, en el *libro de los Núm.*, x, 13, que los israelitas partieron segun el precepto del Señor, declarado por Moisés; esto demuestra suficientemente que Moisés disponía de la *nube*.

En fin, el ángel del Señor de que aquí se habla, era Hobab, cuñado de Moisés, el cual habia nacido y vivido en el desierto, y que por consiguiente conocia muy bien todo aquel país. En el *libro de los Jueces*, ii, 1, el ángel del Señor de que se hace mencion era un profeta.

Ningun escritor juicioso ha hecho el mas mínimo caso de esta invencion de Tolando; los expositores ingleses, en la *Biblia de Chais*, *Exod.*, xiii, 21, ni aun se dignaron refutarla; pero nuestros incrédulos franceses han hecho de ella un trofeo en muchas de sus obras: por cuya razon no podemos dispensarnos de oponerle algunas observaciones.

1º Es imposible que los israelitas hayan sido tan estúpidos que considerasen como un milagro una vasija con fuego, la cual humeaba de dia, y despedía luz por la noche; lo es el que un poco de fuego, llevado en un frasco ó elevado en la extremidad de un palo ó de una vara larga, haya podido percibirse de todo un pueblo compuesto de mas de dos millones de hombres; en fin, es imposible que el humo de una vasija con fuego haya podido formar una *nube* capaz de cubrir en su marcha á una multitud tan considerable de hombres. Además, Moisés declara que la *nube* del Señor cubria á los israelitas durante el dia, cuando caminaban, *cap. x*, del *libro de los Núm.*, 34; xiv, 14. Hé aquí una cir-

cunstancia que no se debió olvidar. Tampoco es menos imposible que Moisés fuera tan insentato que quisiese engañar acerca de este punto á una nacion entera por espacio de cuarenta años consecutivos: era un hecho que se podia comprobar á todas horas tanto de dia como de noche; y la historia nos hace saber que la *columna de nube* durante el dia, y de fuego durante la noche, jamás faltó. *Exod.*, xiii, 22. Moisés, á los cuarenta años, aun pone á los israelitas por testigos de este prodigio siempre subsistente, *Deut.*, i, 33; xxxi, 15. Otra circunstancia que el autor citado no debió omitir.

2º Ninguno de los hechos ni reflexiones alegados por Tolando puede disminuir el peso de estas dos circunstancias esenciales. Aun cuando fuese cierto que los israelitas atribuian á Dios los fenómenos mas naturales, esto no seria suficiente para justificar las expresiones de Moisés; no solo llama *nube de Dios* á la columna de que hablamos, sino que dice que el mismo Dios era quien marchaba á la cabeza de los israelitas, y el que los mostraba el camino valiéndose de la *columna*, que los guió durante el dia y la noche, que los ocultaba por medio de la *nube* en su marcha, etc. *Exod.*, xiii, 21; *Núm.*, xiv, 14, etc. El impostor mas osado no se hubiera atrevido á hablar así, si solo se tratase de una vasija con fuego puesta en el extremo de una vara.

3º Tolando supuso falsamente que el desierto en que los israelitas descansaron, era una vasta llanura privada de todo objeto visible; habia en este sitio montes y peñascos, algunos árboles y pastos; la historia de Moisés hace mencion de esto, y los viajeros lo atestiguan. Por consiguiente, era imposible que el humo ó la llama de una vasija pudiera percibirse por mas de dos millones de hombres, no solo cuando iban de marcha, sino cuando estaban acampados. Los ejércitos de que hablan los historiadores profanos no eran mas que un puñado de hombres en comparacion de la multitud de israelitas, de los cuales seiscientos mil se hallaban en estado de empuñar las armas.

4º Tampoco es cierto que Moisés haya multiplicado las señales segun la necesidad; habla de una sola columna que era de *nube*, y no de humo, durante el dia, y que se asemejaba á fuego durante la noche. Tambien es falso que no se juzgara presente á Dios en el tabernáculo, sino por sus símbolos y por sus ministros. Se dice expresamente que Dios estaba presente en la *columna de nube*, que desde allí hablaba y hacia resaltar su gloria, por cuya razon Aaron y Moisés se postraron.

Exod., xl, 32; *Núm.*, ix, 15; xi, 25; xvi, 19 y 22, etc. ¿Se hubiera proterornado ante una vasija con fuego? La historia dice que esto se hizo á presencia de todo Israel.

5º Nuestro disertador miente á propósito de san Clemente Alejandrino. Este Padre consideró seguramente la *columna de nube* como un milagro, pues dice: « Que los griegos miran por consiguiente como creíble cuanto refieren nuestros libros, á saber, que Dios todopoderoso pudo hacer que una columna de fuego precediera á los hebreos durante la noche, y les sirviese de guia en su camino. » Si comparó este prodigio con la accion de Trasibulo, fué para demostrar que Dios hizo con su poder lo que la demagacia habia dictado á un hábil general.

6º Jenofonte, en su *Cyropedia*, lib. 3, pág. 53, refiere que Ciro y Ciaxaro, haciendo la guerra á los asirios, no se alumbraban con fuego en su campamento durante la noche, sino antes de llegar á él, á fin de que si alguna tropa iba á atacarlos, la percibiesen sin ser vistos de sus enemigos; que con frecuencia alumbraban la retaguardia de su campamento, de donde acontecia que los batidores de los enemigos que salian á la descubierta, se encontraban con sus guardias avanzadas, cuando se creian aun muy distantes de su ejército. Se dice, por el contrario, *Exod.*, xiv, 19: « En esto, alzándose el ángel de Dios, que iba delante del ejército de los israelitas, se colocó detrás de ellos, y con él juntamente la *columna de nube*, la cual dejada la delantera se situó á la espalda, entre el campo de los egipcios y el de Israel; y la *nube* era tenebrosa por la parte que miraba á aquellos, al paso que para Israel hacia clara la noche. » ¿En qué se asemejan estos dos hechos? ¿Con qué artificio los jefes de los israelitas pudieron hacer tenebrosa por parte de los egipcios una *nube* que era luminosa por parte de Israel?

No es muy extraño que los egipcios no hayan tenido por milagro el ver una *nube* tenebrosa durante la noche, puesto que no veían fuese luminosa por la parte en que se hallaban los israelitas.

7º Leemos, *Núm.*, ix, 23, que los israelitas acampaban ó levantaban el campo segun la orden del Señor; que estaban de centinela segun lo mandaba el Señor, y se les comunicaba por medio de Moisés, x, 11; que la *nube* se elevó sobre el tabernáculo, que los israelitas partieron, que los primeros levantaron el campo segun la orden del Señor, comunicada por Moisés. ¿Cuál habia sido la orden del Señor? Que observasen con aten-

cion si la *nube* se paraba ó se movía poniéndose en marcha, á fin de saber si era preciso acampar ó emprender de nuevo el camino. ¿Cómo ha de probar esto que Moisés disponía de la *nube* y la dirigía?

8º Tampoco se ha probado que el ángel del Señor de que habló Tolando, *Jud.*, ii, 1, fuese un profeta; nada se encuentra en el texto que autorice esta conjetura.

Así, desfigurando el texto, suprimiendo los hechos y circunstancias esenciales, citando en falso á los autores sagrados y profanos, multiplicando las suposiciones á su arbitrio, los incrédulos se prometen hacer desaparecer los milagros de la Historia santa.

Se pregunta: si la *columna de nube* era la que guiaba á los israelitas, ¿por qué, pues, Moisés obligó á Hobab, su cuñado, á permanecer en su compañía, á fin de que los sirviese de guia en el desierto? ¿Por que Hobab, que conocia el desierto, sabia dónde se podían hallar manantiales de agua buenos ó malos, árboles, pastos, y poblaciones amigas ó enemigas? Hé aquí lo que la *columna de nube* no indicaba absolutamente.

Nuestra Señora. Título honorífico que los católicos damos á la Santísima Virgen; así decimos, *la iglesia de Nuestra Señora, las festividades de Nuestra Señora*, etc.

Los protestantes que desechan el culto de la Santísima Virgen, hacen creer á los ignorantes que nosotros la llamamos *Nuestra Señora* en el mismo sentido que llamamos á Jesucristo *Nuestro Señor*; y así que damos á ambos un culto igual. Mas un equívoco no debiera nunca producir disputas. Jesucristo es nuestro soberano Señor, porque es Dios; y llamamos á su Santísima Madre *Nuestra Señora*, para manifestarla un respeto mas profundo que á toda otra criatura, y una entera confianza en su intercesion. Si algunos devotos poco instruidos se han expresado algunas veces sobre este objeto de un modo que no sea bastante correcto, no es preciso formar por esto un crimen contra la Iglesia romana, la cual no aprueba ningun exceso. ¿Se nos acusará de idolatría, cuando damos á los grandes de la tierra el título de reyes y altezas?

Nuevo. Esta voz tiene muchos sentidos en la Escritura Santa. Significa: 1º Lo que es extraordinario. *Libro de los Juec.*, v, 8. El Señor ha escogido un *nuevo* modo de hacer la guerra, y vencer á nuestros enemigos, inspirando á una mujer el valor de un hombre. 2º Lo que se enseña con mas esmero que otras veces. Jesucristo llama al precepto de

la caridad un *mandamiento nuevo*, Joan., xiii, 34; á pesar de que fué ya impuesto en la ley antigua, porque le aclaró mas, dió *nuevos* motivos para practicar dicho precepto, y demostró en sí mismo un ejemplo perfecto de él. 3º Lo que es bello y sublime; en este sentido David dijo muchas veces: Yo os cantaré Señor, *un cántico nuevo*. En el estilo de S. Pablo, el *hombre nuevo* es el cristiano purificado de sus añejos vicios por el bautismo. Jesucristo dice, *Lúc.*, v, 37, que no se debe echar *vino nuevo* en pellejos viejos, para dar á entender que no debía imponer á sus discípulos, débiles aun en la virtud, deberes muy perfectos. 4º En la *Epístola segunda de S. Pedro*, iii, 13, y en el *Apocalipsis*, xxi, 1 y 2, *un nuevo cielo, una tierra nueva, la nueva Jerusalen*, significan la morada de los bienaventurados; pero en Isaías, lxxvi, 22, las mismas expresiones parecen designar el reinado del Mesías. Cuando el Salvador prometió á sus apóstoles beber con ellos *un vino nuevo* en el reino de su Padre, *Mat.*, xiv, 25, esto podia significar que aun bebería y comería de *nuevo* con ellos despues de su resurreccion. 5º En el *Evangelio de S. Juan*, xix, 41, se dice que José de Arimatea depositó el cuerpo de Jesucristo en un *sepulcro nuevo*, en el que ningun cadáver habia sido hasta entonces depositado. 6º En el *Éxod.*, xxiii, 15, el mes de los *nuevos frutos* era el mes de Nisan, durante el cual se comenzaba á recoger la cosecha en Egipto y en la Palestina.

Números. El libro de los *Números* es el cuarto del Pentateuco ó de los cinco libros escritos por Moisés. Contiene la historia de los treinta y ocho ó treinta y nueve años que los israelitas vivieron en el desierto; lo que habia precedido se refiere en el *Éxodo*, y lo que sigue hasta la entrada de este pueblo en la Palestina, se lee en el Deuteronomio. Está escrito en forma de diario, cuyo autor no puede ser sino un testigo ocular de las marchas, campamentos y acciones que los hebreos ejecutaron en este intervalo. Se le ha llamado *libro de los Números*, porque los tres primeros capítulos contienen la enumeracion de las diferentes tribus de este pueblo; mas los capítulos siguientes incluyen tambien un gran número de leyes que Moisés estableció por entonces, y la narracion de las guerras que los israelitas tuvieron que sostener contra los reyes de los amorreos y de los madianitas.

En vano algunos incrédulos han querido hacer disputables la autenticidad del citado libro, y defender que ha sido escrito en los siglos posteriores á Moisés; además

de la forma de diario que depone en su favor, y el testimonio constante de los judíos, Jesucristo, los apóstoles, S. Pedro, S. Judas, y S. Juan en su Apocalipsis, citan muchos rasgos históricos tomados del *libro de los Números*, y no hay casi ninguno de los escritores del antiguo Testamento que no alegue algun texto de dicho libro, ó que haga alusion á él.

El primer libro de los Macabeos refiere la historia del celo de Fineés y su recompensa; el del Eclesiástico habla tambien de Fineés como igualmente de la sublevacion de Coré y sus consecuencias; los profetas Miquéas y Nehemias hablan de la comision que los diputados del rey Moab desempeñaron cerca de Balaan, y de la respuesta que este les dió. El cuarto libro de los Reyes y el de Judith renuevan la memoria de las serpientes que hicieron perecer á un gran número de israelitas, y de la serpiente de metal formada con este objeto. Oséas presenta á la vista de este pueblo los artificios de que usaron las mujeres madianitas para atraer á sus padres al culto de Beelfegor; David, sal. 105, reúne este acontecimiento á la sublevacion de Dathan y Abiron, y á las quejas de los israelitas. En el *libro de los Números* fué donde se estableció la ley relativa á los matrimonios, la cual se llama ley de Moisés en el de Tobias. Jephthé, en el cap. 11 del de los *Jueces*, refuta la exigencia injusta de los ammonitas, alegándoles los hechos referidos en los cap. 20, 21 y 22 de los *Números*; Josué recuerda tambien la memoria de dicho libro. En fin, Moisés reasume en el Deuteronomio cuanto habia dicho en los *Números* respecto á los diversos campamentos de los hebreos, el haber mandado espiar á la tierra de promision, la derrota de los amorreos, la sedicion de Coré y de sus partidarios, y la conducta de Balaan. No es posible establecer la autenticidad de ningun libro por medio de una tradicion mas bien proseguida y mas constante.

No nos detendremos en discutir las objeciones frivolas que Espinosa y sus copistas hicieron contra este libro; ocasion tendremos de refutarlas muchas veces en diferentes artículos particulares, y el abate Clémence las ha refutado con mucha solidez en la obra titulada: *La Autenticidad de los libros, tanto del nuevo como del antiguo Testamento*, Paris, 1782; este autor ha demostrado con la mayor claridad la ignorancia y necedad del crítico incrédulo á quien responde. Véase la adición al art. AUTÉNTICO.

Nupcial, Bendicion nupcial. V. MATRIMONIO.

Nyctáges ó Nyctazóntes. Término griego derivado de *νύξ*, *noche*. Se les dió este nombre á los que declamaban contra la costumbre que tenian los primeros cristianos de velar por la noche, á fin de cantar las alaban-

zas de Dios, porque, decian estos censores, la noche se hizo para el reposo de los hombres. Razon demasiado despreciable para que merezca ser refutada.

Nysa. V. S. GREGORIO NISENO.

O de Natividad. V. ANUNCIACION.

Ob. Véase PITHON.

Obediencia. *Mas bien se debe obedecer á Dios que á los hombres.* Esto es lo que respondieron los apóstoles, cuando el consejo de los judíos les prohibió predicar. *Act.*, v, 29. No hacian otra cosa sino observar la doctrina que Jesucristo les habia enseñado, diciéndoles: « No temais á los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma. » *Mat.*, x, 28; *Lúc.*, xii, 4, etc.

Los incrédulos han declamado á porfia contra esta máxima; es propia, dicen, para echar por tierra el orden público y perturbar la sociedad. Armado con este escudo, todo hombre fanático se cree inspirado por Dios, y con derecho de insultar á la autoridad legítima. *Obedecer á Dios*, no es mas, en el fondo, que obedecer á los sacerdotes, quienes se consideran como los órganos é intérpretes de la voluntad de Dios; todas las sectas han justificado, por medio de este falso principio, su resistencia á las leyes civiles.

Algunas reflexiones muy sencillas demostraran la sabiduría y justicia de la conducta de los apóstoles, y la injusticia del abuso que de esta conducta se puede hacer para violar las leyes de la sociedad.

1º La máxima de la cual los incrédulos se escandalizan, ha sido adoptada por los filósofos mas célebres; Sócrates, Platon y Epicteto la enseñaron. Véase el *Phedon* de Platon, y la *Vida de Epicteto*, p. 58. Celso, aunque vitupera á los cristianos por resistir á las leyes que autorizaban la idolatria, juzga no obstante que no se debe hacer traicion á la verdad por temor de los tormentos. Orígenes contra Celso, l. 1º, n. 8. « Si se condeñase, dice, á un adorador de Dios á proferir una impiedad ó á ejecutar una mala accion, no debe obedecer nunca; antes debe sufrir los tormentos y la muerte. » *Ibid.*, l. 8, n.

66. No es por consiguiente cierto que toda resistencia á las leyes sea un crimen.

2º Negándose á obedecer al consejo de los judíos, los apóstoles no seguian el dictámen de los sacerdotes, puesto que este consejo estaba principalmente compuesto de sacerdotes.

3º Los apóstoles probaban su mision divina por la de Jesucristo, por su resurreccion, por la venida del Espíritu Santo, y los milagros que hacian: ¿ se han conocido nunca impostores ó fanáticos que hayan dado semejantes pruebas de su pretendida inspiracion? Cuando una religion falsa se establece en una nacion valiéndose de sus leyes, ó es preciso afirmar que Dios no puede enviar á nadie para hacer ver á los hombres la falsedad de dicha religion, ó debemos convenir en que sus enviados tienen facultad para resistir á la autoridad pública. Los mismos judíos lo comprendieron. « Tened cuidado, les dice Gamaliel, con lo que vais á hacer.... Si la empresa de estas gentes que nos predicán una religion nueva viene de los hombres, se destruirá por sí misma; pero si dimana de Dios, no podeis impedir sus progresos, y solo conseguireis resistir á Dios. » *Actas*, v, 35 y 38.

El autor de los *Pensamientos filosóficos* ha cometido por consiguiente un grave error en decir, n. 42: « Cuando se anuncia al pueblo un dogma que impugna la religion dominante, ó un hecho contrario á la tranquilidad pública, justifíquese ó no su mision con milagros, el gobierno tiene derecho de tratar á esta persona ó personas con rigor, y el pueblo de gritar *crucifige*. ¿ Cuán peligroso no seria abandonar los ánimos á la seducion de un impostor, ó á los desvarios de un visionario? » Como si los impostores y visionarios pudieran hacer milagros en prueba de su mision. ¿ Dónde están ó quiénes son esos visionarios ó impostores que han hecho milagros?

Así, cuando algunos sectarios á los que las